

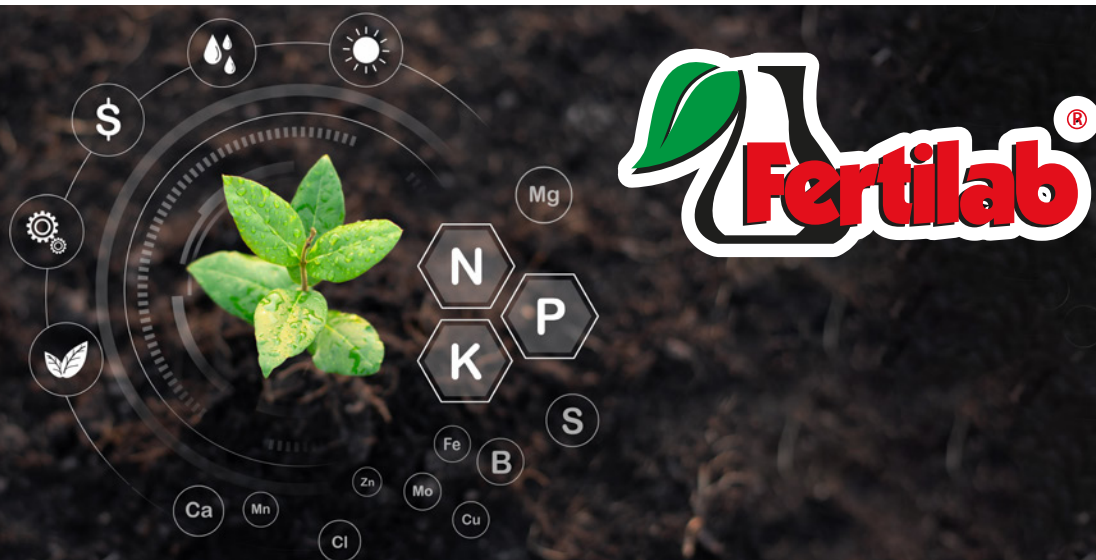
Es el momento de aprovechar los nutrientes que ha acumulado el suelo

Desde inicios de 2021, los precios de los fertilizantes se han incrementado exponencialmente, elevándose hasta 225% más respecto de su valor en 2020. Los principales productos como la Urea, el fosfato diamónico y cloruro de potasio son algunos de los fertilizantes que presentaron estos incrementos, los cuales continúan hasta el momento.

Esta situación ha requerido la creación de nuevas estrategias de fertilización, que favorezcan un aprovechamiento eficiente de los nutrientes aportados con los fertilizantes, especialmente ahora que tienen precios tan altos. Asimismo, deben considerarse fuentes alternas de nutrientes que permitan reducir las dosis de fertilizantes que comúnmente se aportaban al suelo para el crecimiento de los cultivos.



En el tema de residuos de cosecha, es bien conocido que estos materiales aportan nutrientes al suelo. El uso de estos residuos como fuente de nutrientes es una práctica que permitiría reducir las dosis de fertilizantes, mismos que serán aprovechados por el cultivo después de pasar el proceso de mineralización. Como dato aproximado, en un lote donde se produjo 15 t/ha de maíz, el residuo de cosecha generado aportaría: 118 kg/ha de nitrógeno, 23 kg/ha de fósforo y 348 kg/ha de potasio; cantidades que deben restarse de las dosis de fertilizantes del siguiente ciclo. Cuando hablamos de hortalizas, las dosis de nutrientes aportados con los residuos de cosecha son mayores; por lo que no aprovechar esta fuente de nutrientes sería un enorme desperdicio en estos momentos en el que los fertilizantes son muy costosos.



Asimismo, otra fuente de nutrientes es el agua de riego y las reservas del suelo acumulada a través de los años, las cuales pueden conocerse mediante un análisis químico. Los aportes nutrimentales del agua de riego en conjunto con las reservas del suelo bajo un adecuado manejo agronómico son una fuente importante de nutrientes que la planta puede aprovechar durante varios ciclos. En un estudio realizado por Fertilab, con datos de 50 mil muestras analizadas entre 2019 y 2021, se demostró que aproximadamente 45% de los suelos en México, presentan niveles altos de nitrógeno, lo que permitiría reducir la dosis de fertilizante nitrogenado requerida por el cultivo. Por su parte, el fósforo y potasio también se ubican en niveles altos en los suelos analizados: la mitad (49%) de los suelos son ricos en fósforo y el 61 % de los suelos es rico en potasio.

Por lo tanto, estas fuentes de nutrimentos deben considerarse en la modificación de fertilización de los cultivos, ya que, en algunos casos, se puede reducir las dosis de fertilizantes químicos en función de la composición nutrimental del suelo y agua de riego. Hoy más que nunca es necesario realizar un análisis de la fertilidad del suelo, ya que es la única forma de conocer las reservas nutrimentales que tenemos.



Escrito por:

M.C. Miguel Peña Datoli

Fuente:

Dr. Javier Z. Castellanos

